

Área de interés 2. Vida humana y sentido de los actos humanos.

El diario de Ximena

Areli Ramírez Bárcenas

Hoy que pintaron mi casa recordé que de niña dormía en el cuarto contiguo al de mis padres. Nunca sentí tanta tranquilidad como en aquellos ayerés. Yo escuchaba su plática acerca de las tareas que iban a realizar al día siguiente y la exacta sincronización con la que iban a apoyarse.

Mi padre me leía un cuento de vez en cuando; en varias ocasiones me retaba para que yo leyera por cuenta propia un libro entero. Después me hacía un examen pintoresco en el que yo terminaba aprendiendo más de lo que leía.

Cuando entré al CETAC, mis padres decidieron que era mejor separarse. Quizá los acuerdos se habían agotado. Al margen de esta situación, yo me fui aislando y, poco a poco, sentí que ya no tenía hogar. Mi actitud era más bien reservada; tenía pocos motivos para sonreír genuinamente, pero muchos para enfadarme con facilidad.

Poco a poco noté que a la salida de la escuela se reunían varios chicos que, después supe, ni siquiera eran estudiantes. Llegaban con gran escándalo todas las noches y algunas chicas de mi escuela se arremolinaban en el auto del que ellos descendían.

Cierta ocasión, mientras caminaba rumbo a la parada del autobús que me llevaría a casa, uno de aquellos chicos se emparejó a mi marcha y me preguntó:

—¡Ey!, preciosa, ¿a dónde vas con tanta prisa?

—¿A dónde más sino a mi casa? —contesté yo.

—¿No te aburre hacer siempre lo mismo? —insistió él—. Quiero decir, de tu casa a la escuela, de la escuela a tu casa... ¿y cuándo te diviertes? Yo, en cambio, trato de divertirme todos los días haciendo cosas diferentes.

—¿Ah sí?, ¿como cuáles? —repliqué, pues para mí todos los días eran iguales.

—Puedo platicarlas, pero estoy seguro de que si te las muestro, comprenderás —dijo él con mucha seguridad. Metió su mano en un bolsillo de su pantalón, puso frente a mí dos diminutas pastillas rosas y dijo:

—De este color es mi vida.

Se echó una a la boca y me ofreció la otra. Sin dudarlo un segundo tomé aquella pastilla entre mis dedos, me la llevé a la boca y la tragué. Tuve una sensación como nunca. Sentí que yo era otra; sentí capaz de hacer y decir todas esas cosas en las que siempre me había limitado.

No me percaté de cómo sucedió, pero después de cierto tiempo, consumía a diario esas pastillas: en la escuela, en casa y, sobre todo, en las fiestas. Sin embargo, así como la «magia» había llegado, la pesada realidad cayó sobre mis hombros: empecé a estar muy distraída en clases y, en consecuencia, mi desempeño académico mermó. ¡Qué catástrofe! Yo estaba segura que era una buena estudiante...

Uno de esos días en los que volteas a ver a los demás y observas que su vida es más sencilla que la tuya —que todos viven preocupados por verse bien, por tener un celular mejor que el del compañero de al lado o de que, si no publican algo en *Facebook*, pueden perder popularidad... y un sinfín de cosas que a mí, en ese momento, me parecían sumamente triviales—, salía de mi última clase, el maestro me alcanzó y palmeó mi espalda mientras decía:

—Ximena, eres una chica muy inteligente. Desconozco lo que te está pasando, pero te recomiendo que para este examen estudies y reafirmes que sigues siendo la brillante alumna que siempre has sido.

Sentí mucho coraje porque pensé: «¿¡Cómo se atreve a decirme que siga siendo la misma después de todo lo que me ha pasado!?!». Traté de contener mi enojo y le pregunté:

—¿Cómo puedo seguir siendo la misma si todo lo que está a mi alrededor ahora es diferente?

—Ximena, en la vida, en el amor y en el trabajo, lo más importante es no ser lo que se era antes —comentó con una sonrisa amigable—. La vida está llena de experiencias y cada uno va formando la suya, pero siempre podemos retomar el rumbo. Tenemos derecho a equivocarnos, ¿o no?

El día que el profesor entregó el resultado de los exámenes, se paró frente al grupo y dijo:

—¡Chicos!, voy a entregarles sus exámenes. Lo haré del menor al mayor número de aciertos.

Comenzó a nombrarnos: Leticia, Carlos, Eréndira, Roberto... Me sentí preocupada, ¡¿Por qué no me nombraba a mí?! Seguro había perdido mi examen.

—Finalmente —dijo el profesor—, el mejor examen: ¡Ximena!

Todos se sorprendieron, pero luego se acercaron presurosos a mi lugar; unos para felicitarme, otros quizá para cerciorarse del resultado.

—¡Órale! —exclamó Pablo—. Esa no me la sabía, ¿de cuándo acá te volviste inteligente?

¡¿Pero qué rayos estaba sucediendo?! Unos me pedían que siguiera siendo la misma, y otros me decían que había cambiado mucho, que me había vuelto otra... ¡Qué confusión!

—Seguro hizo trampa —comentó Patricia. Ella era la mejor de la clase; creo que la mejor en todas las clases.

—No soportas que alguien sea mejor que tú —le dijo Romina.

Patricia salió furiosa del salón. Dio un tremendo azote a la puerta.

—No se puede hablar con ella —señaló Juanita—; cuando quiere, está de buenas y es tu amiga, pero cuando está de malas, ni quien la aguante.

—Oí que hace una semana murió su abuelita —dijo Javier con cierto pesar—, quizá por eso anda más sensible de lo normal.

—¡O a lo mejor anda en sus días! —terció burlescamente Octavio.

Fue cuando comprendí que yo no era la única que atravesaba por momentos difíciles, y también que Octavio seguía siendo un idiota.

A partir de entonces recuperé cierto gusto por la lectura. Recordé cuando mi padre me retaba a leer y yo devoraba los libros. Me volví un poco popular en la escuela, pues no solo me vi reconocida por mis compañeros de clase, sino que de otros grupos me buscaban para que los orientara con algunas tareas.

¡Pastillitas rosas...! ¿¿Quién las necesita!?

Guía para facilitar el diálogo y la reflexión a partir del texto *El diario de Ximena*.

Los cambios no siempre son sencillos. A veces la vida nos empuja a tomar decisiones en las que se ve comprometida la formación de nuestra persona. En *El diario de Ximena* encontramos a una adolescente que atraviesa por una situación compleja: no sabe cómo reaccionar frente a la separación de sus padres. Empieza a consumir estupefacientes. Sin embargo, cuando su profesor la aborda, ella alcanza a percibir que la vida no está determinada, y que tiene la oportunidad de elegir hacia dónde ir y, en ese sentido, replantear quién quiere ser. En algún momento advierte que cada uno lidia consigo mismo, y que la decisión propia define lo que uno quiere ser.

Los conceptos que aborda esta narración se centran en el cambio (concepto que puede abordarse desde el planteamiento que hace el filósofo griego Heráclito y que bien puede contrastarse con la idea que él mismo plantea de la permanencia); en la libertad (que se puede escudriñar en el planteamiento de Sartre sobre la irremediable condena que tiene el ser humano de ser libre), y el concepto de «persona» (para lo cual se pueden revisar algunas ideas de la Grecia antigua).

Plan de discusión 1. El cambio y la permanencia

1. La separación de los padres de Ximena implica un cambio en la relación de ellos. ¿También es un cambio en la vida de Ximena? ¿Qué actitud tendría que asumir Ximena frente a este acontecimiento?
2. ¿Por qué Ximena no duda en consumir estupefacientes?
3. ¿Cambiar de idea implica que se está equivocado?
4. ¿Cuándo es momento de cambiar de parecer?
5. ¿Cambiamos por decisión propia o lo hacemos sin darnos cuenta?
6. Nuestros actos, ¿nos hacen diferentes o no nos cambian?
7. ¿Qué pasaría si siguiéramos siendo los mismos y no hubiera algo que nos llevara a ser distintos?
8. Si miras las fotos de cuando ibas a la primaria, ¿podrías decir que eres la misma persona de aquel tiempo?, ¿has cambiado? Si has cambiado, ¿por qué sigues siendo la misma persona?
9. ¿Cómo distinguimos un cambio radical de uno superficial?
10. ¿Qué es lo que no cambia en el ser humano?

Plan de discusión 2. La libertad y sus implicaciones.

1. ¿Somos libres de hacer con nuestro cuerpo lo que queramos?
2. ¿Somos libres de hacer con nuestras ideas lo que queramos?
3. ¿Podemos satisfacer nuestros deseos personales aunque se afecte a otros?
4. ¿En qué momentos de la historia de Ximena hay un acto libre?
5. Cuando actuamos buscando satisfacer una necesidad, ¿somos libres?
6. Cuando actuamos buscando agradar a los demás, ¿somos libres?
7. Cuando actuamos buscando no molestar a los demás, ¿somos libres?
8. ¿El consumo de estupefacientes nos hace realmente libres?
9. ¿Qué factores intervienen para que un acto sea libre?

10. ¿Es libre un acto cuando lo que decidimos nos lleva a un resultado distinto del que esperábamos?
11. ¿Es libre un acto cuando lo que hemos decidido genera resultados desfavorables?
12. ¿Qué es un acto libre?

Plan de discusión 3. La formación de la persona.

1. En la historia, ¿Ximena logró una personalidad genuina?
2. ¿Cuándo un ser humano tiene una personalidad propia?
3. ¿Cómo influye la relación con los otros para formar la personalidad?
4. Si la personalidad se va formando en el contacto con los demás, ¿es posible tener una personalidad propia?
5. ¿Cómo saber si se tiene una personalidad auténtica y genuina?
6. ¿Existen personalidades inauténticas?
7. ¿En qué circunstancias aflora la personalidad auténtica y en cuáles la inauténtica?
8. ¿Es lo mismo persona que personalidad?
9. ¿Qué es lo que cambia: la persona o la personalidad?
10. ¿Qué aspectos deben tomarse en cuenta para definir la personalidad?

Ejercicio 1.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a parafrasear las emisiones de los demás y traten de recuperar su sentido.

A continuación se presenta una tabla. En la primera columna hay ideas de algunos filósofos acerca del cambio. En la segunda columna se ofrece una serie de opciones. Una de ellas puede ser la mejor interpretación de lo que cada uno dijo.

Instrucciones. Identificar cuál es la mejor interpretación.

Autor	Opciones
En los mismos ríos entramos y no entramos, (pues) somos y no somos (los mismos)... <div style="text-align: right;">Heráclito.</div>	a) Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo las mismas circunstancias. b) La contradicción es imposible en el ser humano. c) El agua que fluye cambia al río así como el tiempo que transcurre cambia al hombre. d) lo que es «es» y lo que no es «no es».
El sabio puede cambiar de opinión. El necio, nunca... <div style="text-align: right;">Emanuel Kant.</div>	a) El que es sabio reconoce que puede aprender más que el necio que cree saberlo todo.

	<p>b) Si cambio de opinión, seré más sabio porque cada día puedo decir algo diferente.</p> <p>c) Opinar es más inteligente que no decir nada.</p>
<p>Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas se ha inyectado el veneno del miedo... miedo al cambio.</p> <p style="text-align: right;">Octavio Paz.</p>	<p>a) El cambio personal o colectivo depende de vencer nuestros propios miedos.</p> <p>b) Tener miedo nos lleva a tomar malas decisiones.</p> <p>c) Ser valiente me hace ser humano.</p> <p>d) La humanidad es temerosa por naturaleza.</p>
<p>Veo la toga y el birrete, pero todavía no veo al filósofo.</p> <p style="text-align: right;">Séneca.</p>	<p>a) Cambiando uno mismo, cambia todo alrededor.</p> <p>b) Basta con que una persona sepa que ha cambiado, no necesita que los demás lo aprueben.</p> <p>c) Cambiar exteriormente no implica que se ha cambiado interiormente.</p> <p>d) Cuando deseas algo con todo el corazón el universo te apoya para lograrlo.</p>
<p>En la vida, en el amor y en el trabajo lo más importante es no ser lo que se era antes.</p> <p style="text-align: right;">Michel Foucault.</p>	<p>a) Tenemos que triunfar en todas las áreas de nuestra vida.</p> <p>b) No podemos vivir, amar y trabajar para siempre.</p> <p>c) En todos nuestros asuntos hay que estar dispuestos al cambio.</p> <p>d) Siempre debes ser tú mismo.</p>

Ejercicio 2.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a explorar las diferencias entre propuestas que se presentan como diferentes o contrarias.

Instrucciones.

A) Con la información que se presenta en el fragmento de *La metamorfosis*, responder las preguntas que se plantean.

B) Proponer criterios para distinguir un cambio superficial de uno radical.

La metamorfosis

Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto. Estaba tumbado sobre su espalda dura, y en forma de caparazón y, al levantar un poco la cabeza veía un vientre abombado, parduzco, dividido por partes duras en forma de arco, sobre cuya protuberancia apenas podía mantenerse el cobertor, a punto ya de resbalar al suelo. Sus muchas patas, ridículamente pequeñas en comparación con el resto de su tamaño, le vibraban desamparadas ante los ojos.

«¿Qué me ha ocurrido?», pensó.

No era un sueño. Su habitación, una auténtica habitación humana, si bien algo pequeña, permanecía tranquila entre las cuatro paredes hartamente conocidas. Por encima de la mesa, sobre la que se encontraba extendido un muestrario de paños desempaquetados —Samsa era viajante de comercio—, estaba colgado aquel cuadro que hacía poco había recortado de una revista y había colocado en un bonito marco dorado. Representaba a una dama ataviada con un sombrero y una boa de piel, que estaba allí, sentada muy erguida y levantaba hacia el observador un pesado manguito de piel, en el cual había desaparecido su antebrazo.

La mirada de Gregorio se dirigió después hacia la ventana, y el tiempo lluvioso —se oían caer gotas de lluvia sobre la chapa del alféizar de la ventana— lo ponía muy melancólico.

«¿Qué pasaría —pensó— si durmiese un poco más y olvidase todas las chifladuras?».

Pero esto era algo absolutamente imposible porque estaba acostumbrado a dormir del lado derecho, pero en su estado actual no podía ponerse de ese lado. Aunque se lanzase con mucha fuerza hacia el lado derecho, una y otra vez se volvía a balancear sobre la espalda. Lo intentó cien veces, cerraba los ojos para no tener que ver las patas que pataleaban, y sólo cejaba en su empeño cuando comenzaba a notar en el costado un dolor leve y sordo que antes nunca había sentido.

«¡Dios mío! —pensó—. ¡Qué profesión tan dura he elegido! Un día sí y otro también de viaje. Los esfuerzos profesionales son mucho mayores que en el mismo almacén de la ciudad, y además se me ha endosado este ajeteo de viajar, el estar al tanto de los empalmes de tren, la comida mala y a deshora, una relación humana constantemente cambiante, nunca duradera, que jamás llega a ser cordial. ¡Que se vaya todo al diablo!»

1. ¿Qué cambio superficial se manifiesta cuando Gregorio se despierta esa mañana?
2. ¿Qué cambio radical ha experimentado Gregorio al despertarse?
3. ¿Cambiar de aspecto físico implica que Gregorio ya no sea el mismo?
4. ¿Hay algún indicio de que Gregorio esté cambiando?

Cuando Gregorio se pregunta «¿Qué me ha ocurrido?», ¿está pensando en un cambio radical o en uno superficial?

5. Cuando Gregorio se propone olvidar las «chifladuras», ¿está pensando en un cambio radical o superficial?
6. En el último párrafo Gregorio habla de cambios, ¿son cambios radicales o superficiales?
7. Con la expresión «¡Que se vaya todo al diablo!», ¿Gregorio está pensando en un cambio radical o en uno superficial?
8. Si el cambio físico que ha experimentado Gregorio permanece, ¿podrá relacionarse con los demás de la misma manera? ¿Se tratará de un cambio radical o superficial?

Ejercicio 3.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a clarificar el sentido de lo que se expresa, reconociendo el concepto de «cambio» en diferentes interpretaciones.

Las siguientes dos canciones muestran la forma en que dos autores de diferente procedencia (América del Norte y América Latina) plantean el concepto del cambio.

<https://youtu.be/-aco1xqWTlw>

<https://youtu.be/0khKL3tTOTs?list=RD0khKL3tTOTs>

Instrucciones.

A) Marcar X en la segunda columna de la tabla, según se esté de acuerdo (DA) o no de acuerdo (NA) con cada enunciado de la primera columna.

B) Relacionar los enunciados con lo que se dice de cada autor (tercera columna).

Keane - Everybody's Changing	D A	N A	autor
1. Solo el que pasa por momentos difíciles puede tener un cambio en su vida.			A) Aristóteles mencionaba que es el sujeto (la sustancia) lo que sufre los cambios.
2. No importa que los demás no observen mis cambios. Si yo estoy convencido, es suficiente.			B) Séneca aseguraba que para tener un cambio real había que comportarse realmente de acuerdo a ese cambio.
3. Debo estar conforme con los cambios que los demás experimentan.			C) Epicuro decía que hay que acudir a la filosofía en calidad de enfermos; cuando el alma enferma, hay que cambiar de hábitos.
4. Todos cambian y yo me siento igual.			D) Para Heráclito, la realidad está sujeta al cambio, aunque no nos percatemos de manera inmediata de ello.

Mercedes Sosa – Todo Cambia	D A	N A	Autor
1. Cambia lo superficial y también lo profundo.			A) Para Kant ser es hacer, esto es: en el hacer está implícito el ser del hacedor.
2. Lo que no cambia son los valores, los recuerdos, el pasado.			B) Marx decía que los seres humanos hacen su propia historia.
3. Así como todo cambia, que yo cambie no es extraño.			C) Para Nietzsche la voluntad es la verdadera esencia de la realidad, esta ha de ser, por lo tanto, multiforme y cambiante.
4. Lo que cambió ayer tendrá que cambiar mañana.			D) El escritor Eduardo Galeano sostiene que al fin y al cabo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.

Ejercicio 4.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a valorar la coherencia o congruencia de las emisiones en una discusión.

Para Jean Paul Sartre, filósofo existencialista de mediados del siglo XX, la libertad humana se manifiesta principalmente en situaciones límites, cuando existe una necesidad inmediata de asumirla. Según Sartre, el hombre sin libertad vive pero no existe. La libertad pertenece al ser consciente, no es una propiedad natural, no pertenece a la esencia humana, porque el hombre primero existe y después es.

El hombre se hace a sí mismo, su vida va por un sendero que puede cambiar ya que lo que llegue a ser dependerá de él mismo, de sus propias decisiones. En este sentido, el hombre está condenado a la libertad, por el hecho de ser una conciencia, como también puede elegir engañarse a sí mismo al adoptar algún determinismo al cargar su responsabilidad a algo ajeno a él, como Dios, la herencia, su formación, el ambiente etc., pero esto también lo está eligiendo. La total libertad es responsabilidad y compromiso y da origen a la angustia.

Instrucciones.

Con base en las situaciones de *El diario de Ximena* que se presentan en la primera columna.

A) Identificar cuál es la palabra o palabras que en la situación de la primera columna corresponden a un elemento del acto libre.

B) En la segunda columna responder en qué consiste ese elemento del acto libre. En la respuesta se debe emplear la palabra «libertad».

C) En la tercera columna responder en qué consiste ese elemento del acto libre. En la respuesta no se debe emplear la palabra «libertad».

D) Identificar una consecuencia de cada acto libre para quien lo realiza y para quienes lo rodean.

SITUACIÓN	ACTO LIBRE	ACTO LIBRE	CONSECUENCIA
Ximena era consciente de la separación de sus padres, pero no sabía cómo enfrentar esa decisión.			A
Ximena tomó la pastillita rosa entre sus dedos, y voluntariamente, la tragó.			
Cuando Ximena reconoce que también los demás lidian con sus propios asuntos, asume su responsabilidad en su bajo rendimiento escolar.			
Después de que el maestro entregó los exámenes, Ximena se dio cuenta de que era una gran estudiante y decidió ayudar a los demás con sus tareas.			

Ejercicio 5.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a proponer formas de verificar o refutar las respuestas que se proponen.

El existencialismo es un humanismo

Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo un libro o un cortapapel. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y que en el fondo es una receta. Así, el cortapapel es a la vez un objeto que se produce de cierta manera y que, por otra parte, tiene una utilidad definida, y no se puede suponer un hombre que produjera un cortapapel sin saber para qué va a servir ese objeto. Diríamos entonces que en el caso del cortapapel, la esencia, es decir, el conjunto de recetas y de cualidades que permiten producirlo y definirlo precede a la existencia; y así está determinada la presencia frente a mí de tal o cual cortapapel, de tal o cual libro. Tenemos aquí, pues, una visión

técnica del mundo, en la cual se puede decir que la producción precede a la existencia... Al concebir un Dios creador, este Dios se asimila la mayoría de las veces a un artesano superior... Dostoievsky escribe: Si Dios no existiera, todo estaría permitido. Este es el punto de partida del existencialismo. En efecto, todo está permitido si Dios no existe y, en consecuencia, el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse. No encuentra ante todo excusas. Si, en efecto, la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar la referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.

Jean-Paul Sartre

Instrucción.

A continuación hay una serie de frases que las personas dirían sobre la situación de Ximena. ¿Cuáles están de acuerdo con lo que Sartre plantea?

1. Era de esperarse que ella se drogara... con unos papás en problemas...
2. Por muy difícil que sea una situación familiar, siempre se puede elegir no ser arrastrado por ella. Ahí tienes a Ximena, tu compañera del CETAC.
3. Quienes venden droga lo hacen porque no saben las consecuencias de sus actos.
4. Finalmente Ximena tomó las riendas de su vida, pues por muy compleja que fuera su situación, ella se liberó de las ataduras.
5. Ella cambió su forma de ser debido a los sucesos que estaba pasando; nunca eligió realmente sobre su vida, fueron las circunstancias las que la orillaron a tomar cada una de sus decisiones.
6. Como Ximena, ninguna persona sabe con certeza lo que va a pasar el día de mañana, por eso cada decisión es importante.
7. Si Ximena se hubiera apegado a Dios, nada malo le hubiera ocurrido.
8. El hecho de que tus padres se hayan divorciado no justifica que tú te comportes así. Tú eres un ser humano aparte capaz de tomar tus propias decisiones.
9. Si no hubiera sido por su profesor, ella no habría vuelto a ser buena estudiante.
10. Juan es un esclavo del alcohol, debería liberarse como lo hizo Ximena.

Ejercicio 6.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a aportar pruebas que apoyen las razones que ofrecen para decir qué es la persona y cómo se forma la personalidad.

Instrucción. Indicar si en el caso de Ximena se cumple lo que propone Sartre.

Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.

Ejercicio 7.

Con este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a aportar pruebas que apoyen las razones que ofrecen para decir qué es la persona y cómo se forma la personalidad.

En la antigua Grecia, los actores utilizaban una máscara que tenía un orificio en la boca para hablar. Los latinos tomaron esa máscara y le llamaron «*personae*» (de *per sonare* que significa «sonar a través de»). Nosotros la heredamos como «persona». La máscara era, principalmente, una forma de ponerse frente al otro sin abrirse de manera honesta y sincera; la máscara encubría al auténtico ser que estaba seguro detrás de ella.

Para el filósofo romano Lucrecio, cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras cae la máscara y aparece el ser humano. De ahí que la máscara oculta lo que somos y ofrece, mediante su velo, la personalidad. De esa forma, la máscara no exhibe al ser que está encubierto, sino que muestra a una persona que actúa de acuerdo a los códigos de una cultura. Encontramos ejemplos de ello cuando oímos decir que «los hombres no deben llorar», es decir, deben usar la máscara de la fortaleza.

Instrucciones.

A) A continuación se presentan imágenes del mismo sujeto. Seleccionar las tres imágenes que mejor representen su persona.





B) Identificar los rasgos que la representan y con ellas elaborar una máscara.

C) Seleccionar las tres imágenes que menos representen su persona y con ellas elaborar una máscara, que será tras la cual la persona se oculta.

D) Hacer una exposición de máscaras.

E) Elegir una máscara ajena y con ella llenar la siguiente tabla.

MÁSCARA	PERSONA/ EL REFLEJO EXTERIOR	PERSONALIDAD/LO QUE OCULTA LA MÁSCARA

--	--	--

Sugerencias de lectura para el profesor.

Mondolfo, Rodolfo. (2001). *Heráclito: textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo XXI.

Uno de los principales temas de la filosofía antigua era cómo interpretar el mundo, encontrar el *arjé* (origen) de todas las cosas. La idea del cambio que planteó Heráclito entre los años 400 a. C. delineó diversos temas en el terreno de la ética y la antropología filosófica.

Sartre, Jean Paul. (2013). *El ser y la nada*. Argentina: Losada.

Sartre, Jean Paul. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. México: Quinto Sol.

Ambos textos nos acercan a una lectura posmoderna del tema de la libertad.

Para leer más...

Berezin, Andrei C. (2014). *El misterio de Heráclito*. España: Punto Rojo.

Este texto es una interpretación que no solo nos acerca al pensamiento de Heráclito «El oscuro», como le llamaban, sino que nos aclara qué es un sabio, qué es un filósofo y por qué la filosofía más que necesaria es urgente. Todo esto a través de una serie de cuentos orientales.

Kafka, Franz. (2004). *La metamorfosis*. España: Akal.

También puede revisarse el audio libro en la siguiente liga: <https://youtu.be/IDhQhlsMqq4>

Este libro puede llevarnos a diversos temas como: la idea del cambio, el sentido de pertenencia, la crítica a los estereotipos y a una vida monótona; el rechazo de los otros frente a lo diferente, entre otros.

Sartre, Jean Paul. (2007). *Las moscas*. Argentina: Losada.

Las moscas es un texto que plantea una milenaria cuestión humana, que se rastrea desde el momento en que nos asumimos como hombres, racionales y volitivos —por lo menos así lo ve el pensador existencialista francés—, libres.